

***El inconciente desgarramiento del discurso y  
discurso del desgarramiento \****

Daniel Gil

*Las palabras  
evocadoras de ausencias  
A Héctor García Rocco*

**I) PALABRA DIVINA. PALABRA HUMANA**

“En el principio existía la Palabra  
y la palabra estaba con Dios,  
y la palabra era Dios.  
Ella estaba en el principio con Dios.  
Todo se hizo por ella  
y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.”<sup>3</sup> (p 1505) (1)

Porque cada uno de los actos de Dios en el Génesis se hace por la “Palabra de Dios” (“Dios dijo. . .”)

La palabra es pensamiento, fuerza, acción. En el principio la Palabra de Goethe<sup>32</sup> es Acción, pero *justamente* en el principio y por la omnipotencia divina la Palabra es pensamiento, verbo, acto, es el Logos, porque la Palabra *está* en Dios y

---

\* Escrito especialmente para la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

es Dios.

En Dios el deseo no está separado ni de su enunciación ni de su realización, en suma en Dios está la muerte misma del deseo.

Si Dios crea *en* la Palabra y *por* la Palabra, sin embargo es incapaz de *nombrar con la Palabra*: “Dijo luego Yahveh Dios: No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda adecuada. Y Yahveh Dios formó del Suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba y para que cada ser viviente tuviera el nombre que el hombre le diera.

“El hombre puso nombre a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo...” 3 (p. 15)

“Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros.” (p. 1505)

La palabra encarnada en el hombre ya no tiene poder omnipotente de la palabra de Dios, sin embargo persiste algo de esa “maravilla”.

Acceso a la palabra, acceso al Edipo, acceso a la cultura, no son momentos distintos de un proceso constitutivo del ser humano, sino que se implican uno a otro. La palabra aquí, al salir de la relación dual, oficia como apelación de una ausencia y reconocimiento del tercero, de la ley. Es el acceso al mundo birmano, a la cultura.

Al mismo tiempo el deseo queda imposibilitado de su satisfacción completa e inmediata. Se introduce el término de postergación y sustitución. El deseo debe posponerse cumpliendo la prohibición y aceptando la realidad. Reconocimiento del otro (el tercero), del tiempo (la finitud), del espacio (a distancia, la ausencia) a través del pensamiento, en la palabra.

Pero el lenguaje no sólo tiende a representar el objeto al nombrarlo, no sólo sirve para la construcción de una imagen teórica del mundo sino que “el yo sintiendo y queriendo se torna otro ser desde que entra en el círculo mágico del lenguaje. La emoción, en la medida en que aprende a expresarse y *percibirse* en esta

expresión pierde la fuerza de exigencia inmediata y brutal que ejercía sobre el yo.”  
12 (pp. 28 y 30)

Con ello el hombre adquiere —dice Cassirer— 12 no sólo un poder sobre las cosas, la realidad objetiva, sino un poder sobre sí mismo. La captación de las cosas que se realiza por el lenguaje no sólo permite captarlos —y manejarlos a nivel de otra realidad—, sino que también permite establecer la distancia de ellas, no quedando capturado en ellas. Es por el lenguaje que el hombre puede expresar su individualidad dentro de un código social y de allí que “el lenguaje une, al mismo tiempo que aísla y que encierra en la envoltura de la expresión individual, la posibilidad de comprensión universal». (p. 34)

Esta capacidad de conocimiento humano está dada en y por el lenguaje a tal punto que para el niño el “hambre de nombres” no es para saber cómo se llama algo, sino que el nombrar es una propiedad de las cosas sin la cual no se pueden aprender. “El interés del niño no se une al acto de la designación, que por otra parte él ignora completamente como acto aislado [...]”, para él “la palabra es un elemento objetivo de la cosa y constituye verdaderamente su esencia propia” (p. 26), de aquí también la ilusión de que el lenguaje es creado para realizar la función denotativa y de la relación biunívoca de la palabra y la cosa.

Pero el pensamiento no se puede separar del lenguaje, el pensamiento se expresa en la lengua que es una totalidad estructurante. “No captamos el pensamiento sino ya apropiado en los matices de una lengua. Fuera de esto no hay más que volición oscura, impulsión que se descarga en gestos, mímica”. 9 (p. 64) Benveniste afirma que lo que se puede decir es lo que delimita lo que se puede pensar (p. 70), sin dejar de tener en cuenta que la lengua no puede, por sí misma, ni favorecer, ni impedir la actividad del pensamiento. “El vuelo del pensamiento está mucho más estrechamente ligado a la capacidad de los hombres, a las condiciones generales de la cultura, a la organización de la sociedad, que a la naturaleza particular de la lengua. Pero la posibilidad del pensamiento está vinculada a la facultad del lenguaje, pues la lengua es una estructura informada de significancia y

pensar es un manejar los signos de la lengua.” (pp. 73-74) (2)

## II) EL SIGNO: REPRESENTACIÓN, COMUNICACIÓN, POESÍA

En análisis todo el proceso se opera por medio del lenguaje, esto Freud lo comienza a ver con Ana O., con la *talking cure*, pero esta cura no es una “cura de almas”<sup>16</sup> sino que se opera por medio del lenguaje, porque es en el lenguaje que emerge el inconciente. (3)

El lenguaje no es pura representación, etiqueta para designar has cosas, el lenguaje es *comunicación*, “intercambio de mensajes [...] que abre la dimensión de la significación, permitiendo localizar en el plano del significado tanto al objeto como al sujeto”. 42 (p. 55)

El lenguaje se hace *ante otro y para otro* que comparte el mismo código. En esta situación se implican *por lo menos* cuatro elementos: el sujeto que emite, el que recibe, el objeto del que se habla y el código común a ambos y que los involucra.

“A través de este viraje, efectuado a partir de de Saussure, se rescata ahora el significado de su subordinación al sujeto con lo cual el funcionamiento del sistema lingüístico se particulariza por su carácter objetivo —en el sentido en que este concepto se opone a subjetivo o centrado en el sujeto—, supraindividual e inconciente. *Objetivo*, en cuanto ha lengua, como sistema que articula significante y significado, constituye un campo autónomo; *supraindividual*, pues el sistema de convenciones que constituyen el código y posibilita la comunicación es por principio intersubjetivo, irreductible al patrimonio individual de cualesquiera de los intervinientes, hablante u oyente; *inconciente* por de pronto en el sentido más general en cuanto el código que sustenta toda ha ejecución lingüística se halla presupuesto por el sujeto parlante más allá del campo de su conciencia.” 42 (p. 54)

Pero en el lenguaje no sólo se da el *proceso de representación* con la comunicación, *intercambio, circulación*, también hay un aspecto productivo o

*poético*. El *decir sobre algo* ya es ir más allá de ese *algo*, y este más allá en análisis es también un *otro lado* otra escena.

El analista *trabaja* con lo que el paciente le dice, es decir que atiende al contenido del discurso porque sabe que en ese discurso está emergiendo otra historia, “más allá del símbolo inherente al lenguaje percibirá, a despecho del sujeto, tanto a partir de lo que enuncia como de lo que omite otra historia [...]”. “El analista ha de atender al contenido del discurso pero sobre todo a los desgarramientos del discurso. [...] tomará así el discurso como «trujamán» de otro «lenguaje» que tiene sus reglas, sus símbolos y su sintaxis propios y que remite a las estructuras profundas del psiquismo.” 8 (p. 78)

El discurso pasa a ser así siempre desgarramiento, encubierto o descubierto, desconocido e imperceptible, impactante —como en el lapso o el olvido—, o placentero como en el chiste, pero siempre emergente, como en el sueño que se necesita contar. En todas estas formas lo reprimido, a través de sus retoños, emerge a la conciencia y por eso el psicoanálisis “está anclado en el lenguaje”. 35 (p. 64)

Pero chocamos aquí con la paradoja de la que nos habla M. Khan, paradoja que aparece cuando se cuenta un sueño o se escucha el relato de un sueño; “al hacerlo, una experiencia visual es expresada por equivalentes verbales aproximativos que comprometen al auditor inmediatamente en la semántica verbalizada del sueño, y no en el sueño tal como es *visto* o *experimentado* (ibídem)

Entonces, ¿cómo procesos de distinta naturaleza (proceso primario, proceso secundario) con reglas de funcionamiento distintas y que operan con material distinto (representación de cosa, representación de palabra), pueden relacionarse? ¿Qué validez tiene esta captura del proceso inconciente a través del lenguaje? ¿Qué valor tiene el descubrimiento de un discurso latente detrás (a través) de un discurso manifiesto?

## **1) El signo, la lengua y el habla**

Freud afirma que las huellas mnémicas de la *representación de palabra* se encuentran en el sistema preconciente, sistema regido por el proceso secundario de acuerdo con el principio de realidad.

Pero, ¿qué entiende Freud por palabra?

En “La afasia” 21 dice: “la palabra es un concepto complejo constituido por (distintas impresiones; corresponde a un intrincado proceso de asociaciones en el cual intervienen elementos de origen visual, acústico y auditivo. Sin embargo, la palabra adquiere su significación mediante la asociación con la «idea» (concepto) del objeto.” “[...] El concepto de la palabra está vinculado con el concepto del objeto mediante la imagen sonora solamente.” (pp. 90-1)

Para Freud, desde “La afasia” (1891) hasta “El yo y el ello” (1923), la palabra posee dos elementos fundamentales: la imagen sonora y la idea (concepto). Esta definición se aproxima a la que da de Saussure<sup>52</sup> para el signo (4) “El concepto de signo lingüístico no es nunca una cosa y un nombre, sino un concepto (significado) y una imagen acústica (significante).” (p. 28)

La relación entre significante y significado<sup>52</sup> (relación de significación), relación intrasignica, es arbitraria e inmotivada (pp. 130-1) pero al mismo tiempo es necesaria.<sup>7</sup> (pp. 49-55) El significante por ser una imagen acústica se desarrolla en el tiempo,<sup>52</sup> lo que lo diferencia de otros tipos de signos (carácter lineal del significante). (p. 133-4)

Los signos están constituyendo una totalidad, *la lengua*,<sup>52</sup> que además es un principio de clasificación. (p. 51) “La lengua no es una función del sujeto hablante, es el producto que el sujeto registra pasivamente.” (p. 57) La lengua es transindividual y se encuentra como un sistema doblemente articulado: 43. la *primera articulación* es la del *monema*, unidad mínima de significación, y la *segunda articulación* es la del *fonema*, unidad fónica y no fonética, es decir, situada sobre el plano del significante. (No pertenecen al universo de las sonoridades sino de las significaciones, por ello pertenecen a la fonología y no a la fonética.) (5) La

actualización de los elementos de la lengua en cada oportunidad para transmitir un mensaje es *el habla*, que “es un acto individual de voluntad e inteligencia”.<sup>52</sup> (p 57).

Como ya vimos en de Saussure 52 los signos en la lengua “constituyen un sistema donde todos los términos son solidarios y donde el valor de cada uno no resulta más que de la presencia simultánea de los otros [...]” (p. 195) ¿Cuáles son las relaciones que establecen entre sí?

## 2) El signo y sus relaciones

Dentro del sistema que es la lengua, los signos se relacionan en el eje sintagmático, *eje horizontal ficticio* paralelo a la línea de la cadena hablada, ordenados sintácticamente, como en el enunciado; la relación entre los términos es sucesiva, en presencia; y en un eje *vertical ficticio* perpendicular al precedente, el *eje paradigmático*.

En el acto del habla los dos ejes de la lengua despliegan la doble perspectiva de relaciones sintagmáticas y paradigmáticas. En el *eje sintagmático* las relaciones son *combinaciones* y la modificación de una combinación se llama *permutación* (vendré mañana; mañana vendré).

Y sobre el *eje paradigmático* el *reemplazo* de una unidad de la frase por una de las unidades del paradigma se llama *sustitución o conmutación*. *La relación paradigmática puede ser lexical; a) por el significado* semántica, por ejemplo para enseñar”, educar, instruir, etcétera; o b) *por el significante*, es decir, entre todos aquellos signos cuya imagen acústica tenga cierta similitud, o bien puede ser una *relación paradigmática de tipo gramatical*, por ejemplo el sufijo “anza” (enseñanza, templanza, crianza, etc), o por un prefijo, o por un radical. (6) “Por consiguiente, tan pronto hay comunidad doble del sentido y de la forma, como comunidad de forma o de sentido solamente, una *palabra cualquiera puede siempre evocar todo lo que sea susceptible de estarle asociado de un modo o de otro [...]*” “un término dado es como el centro de una constelación, el punto donde convergen otros términos

coordinados cuya suma es indefinida,” (Subrayado mío.)<sup>52</sup> (pp. 211-2) (6)

Para Jakobson 33 hablar es *seleccionar* dentro del tesoro de la lengua determinadas entidades lingüísticas y *combinarlas* en unidades lingüísticas más complejas de acuerdo con el sistema sintáctico de la lengua que el emisor y el receptor poseen en común. (pp. 46—7). Esta combinación tiene un grado creciente de libertad: fonema, palabra, frase, enunciado.

La *selección* y correlativamente la *sustitución*, conciernen a entidades asociadas en el código pero no en el mensaje mientras que, en el caso de la *combinación*, las entidades están asociadas en los dos o solamente en el mensaje efectivo. (7)

El destinatario percibe que el enunciado (mensaje) es una *combinación* de partes constituyentes (frases, palabras, fonemas, etc.) *seleccionadas* en el repertorio de todas las partes constituyentes - posibles (código). “Los constituyentes de un contexto tienen un status de *contigüidad*, mientras que en *grupo de sustitución* los signos están ligados entre sí por diferentes grados de similitud, que van desde la equivalencia de los sinónimos al núcleo común de los antónimos” 33 (Subrayado mío - ver p- 48.) (8)

Los términos del discurso estarán relacionados entre sí por *contigüidad* o por *analogía* (o similitud). Al primero corresponde denominarlo *procedimiento metonímico* y al segundo, *procedimiento metafórico*. Ambos procedimientos operan siempre en un discurso pero de acuerdo con el momento, el interlocutor, el tipo de discurso, predominara uno u otro.

Jakobson 33 dice que esta *dicotomía* (de lo metonímico y metafórico) es de una *significación y alcance primordial para comprender el comportamiento verbal y el comportamiento humano en general*. (p. 64) Estas estructuras (p. 63) “no solamente pertenecen al discurso, sino que también se encuentran en los sueños donde los símbolos y las secuencias temporales están fundadas sobre la *contigüidad* (*desplazamiento* metonímico y *condensación* sinecdótica) o por *similitud* (identificación y simbolismo freudiano).” (9) Estas estructuras básicas del comportamiento humano, la relación metonímica y la relación metafórica, que ha



puesto de manifiesto la lingüística son las que también había descubierto Freud sin el grado de sistematización con que hoy las conocemos.

Antes de repensar algunos conceptos psicoanalíticos con estos nuevos aportes, trataremos de delimitar el concepto de metáfora y metonimia y de las funciones del lenguaje-

a) *La metáfora*. Du Marsais, citado por Le Guern 39 define la metáfora como “una figura por la cual se transporta, por así decir, la significación propia de una palabra a otra que no concuerda con ella más que en virtud de una comparación que radica en la mente”, (p. 11) La relación que se establece es una relación de analogía, Se produce una *sustitución de significantes* provocada por intersección de significados.

“Se presenta también en la metáfora como una comparación implícita que conduce, por el restablecimiento de los términos de la analogía en el espíritu del lector, a la creación de un tercer significado, resultado de la interacción de los términos de la analogía primera.” 44 *Es decir que la sustitución metafórica, basada en 1a analogía, no sólo sustituye, sino que además enriquece, ornamenta, irradia, debido a la interacción de los significados.*

Le Guern señala 39 que “la metáfora aparece como extraña a la isotopía del texto donde está insertada. *La interpretación de la metáfora es posible merced al rechazo del sentido propio, cuya incompatibilidad con el contexto orienta al lector o auditor hacia el proceso particular de la «abstracción metafórica»:* la incompatibilidad semántica juega el papel de una señal que invita al destinatario a seleccionar entre los elementos de significación constitutivos del lexema aquellos que no son incompatibles con el contexto [...]” (p. 16) “Por la introducción de un término extraño a la isotopía del contexto, se produce, *a otro nivel distinto del de la pura Información,* la evocación de una imagen asociada que percibe la imaginación y que ejerce su repercusión sobre la sensibilidad sin el control de la inteligencia lógica.” (p. 22 — subrayado mío)

La metáfora cumple con la función de información propia del lenguaje a través de un enriquecimiento por la interacción de significados; además, *por ella se puede decir algo que no tiene nombre*, y, por moverse dentro de un plano de imágenes que no requieren para su captación un proceso intelectual, provoca una movilización en el plano emotivo, siendo ésta una de sus funciones más importantes. (pp. 71-5)

b) *La metonimia y 1a sinécdoque*. La metonimia es un tropo fundado sobre una *relación de equivalencias entre dos términos*, donde uno es puesto en lugar del otro, existiendo entre ambos una *relación de contigüidad* (correspondencia). Hay metonimia cuándo: 1) la causa es tomada por efecto; 2) el continente por el contenido; 3) el símbolo por lo que es simbolizado; 4) lo abstracto por lo concreto; 5) lo físico por lo moral; o a la inversa. 44

La sinécdoque sería un caso especial de relación por contigüidad donde se reemplaza un término por otro que se encuentra con él en una relación de inclusión o de pertenencia lógica: 1) lo particular por lo general; 2) el género por la especie; 3) la parte por el todo; 4) la materia por el objeto; o a la inversa, 44

Mientras que en la metonimia los objetos pueden tomarse independientemente, en la sinécdoque no.

De cualquier manera, dando preeminencia a la relación de contigüidad, y teniendo en cuenta las características de la sinécdoque podemos considerarla como un caso particular de metonimia, 33

En el caso de la metonimia la organización sémica no está modificada. *La referencia se realiza fundada en una relación intrínseca a la realidad material del objeto, y no como en el caso de la metáfora que requiere un “proceso de abstracción”, y donde se trata de una relación de significación*, Además la metáfora tiene como dominio todo tipo de palabra (nombre, adjetivo, participio, verbo), mientras que la metonimia y la sinécdoque sólo lo hacen sobre los nombres. 49 (Fontanier, citado por Ricoeur — pp. 76-81.)

c) *El signo y el símbolo*. Para de Saussure<sup>52</sup> “el símbolo tiene por carácter no nunca

completamente arbitrario; no está vacío; hay un rudimento de vínculo natural entre el significante y el significado” (entre el simbolizante y el simbolizado). (p. 131)

Esquemáticamente, para de Saussure, mientras que el signo es arbitrario (inmotivado) y convencional, el símbolo es motivado y natural.

En este sentido saussuriano debemos señalar la diferencia entre la metáfora y el símbolo: “mientras que la imagen simbólica debe ser captada intelectualmente para que el mensaje pueda ser interpretado, *la Imagen metafórica no interviene en la textura – lógica del enunciado*, cuyo contenido de información podrá desprenderse sin el auxilio de la razón, no dirigiéndose más que a la imaginación o a la sensibilidad”.<sup>39</sup> (p. 43)

Desde luego que el uso puede transformar la metáfora, o el símbolo, en un signo, es decir, que en sentido diacrónico se puede encontrar la relación entre los términos, pero en sentido sincrónico tal relación ha desaparecido (10)

d) *Funciones del lenguaje*. Karl Buhler 10 centra el proceso en el fenómeno acústico. (pp. 40-1) Este fenómeno acústico se eleva a la categoría del signo por estar vinculado en forma simultánea *con* los objetos y representaciones; a través de esta relación el lenguaje ejerce una *función de representación*, en este sentido e1 *signo es símbolo*.

El fenómeno acústico se vincula con el emisor; a través de aquél éste expresa algo —*función de expresión*—; por esta dependencia del emisor el *símbolo es síntoma*.

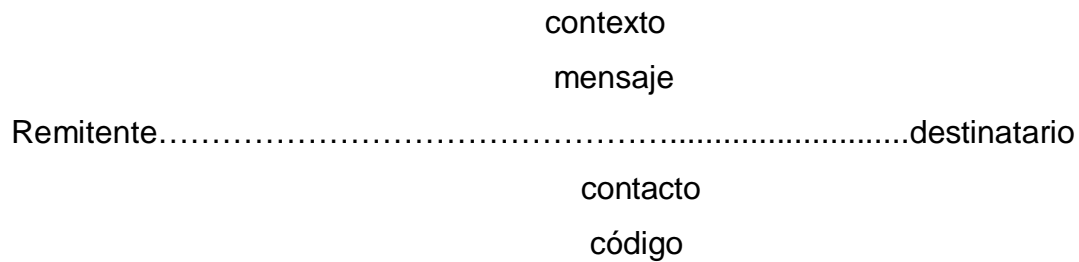
Por último el fenómeno acústico se vincula con el receptor —*función de apelación*—, por ello el *signo es señal*.

En suma, para Buhler, alguien (emisor) habla u alguien (receptor), de algo (representación).

Para Jakobson 34 e1 *remitente envía un mensaje al destinatario* (los tres

elementos de Bühler). Pero para que el mensaje sea operante requiere primero un *contexto* al cual reenvía (referente), contexto captable por el destinatario. El mensaje requiere un *código* común al remitente y destinatario (codificador y decodificador). Por último el mensaje requiere un *contacto*, un canal físico y una conexión psicológica entre el remitente y el destinatario, contacto que permite establecer y mantener la comunicación (p. 9-13)

Esquemáticamente:



Cada uno de los factores da origen a una función, y en cada mensaje alguna función puede ser la predominante, pero están presentes todas,

La orientación hacia el contexto es la *función denotativa* o *referencial*, es decir, la función que aporta el contenido de información lógica. Define la relación que une una forma lingüística con una clase de objetos del mundo observable. *Es por lo tanto el aspecto del sentido que implica que se salga de la lengua en sí misma para unirla al mundo.* 44 En suma es la relación del signo con la cosa. A ello hay que agregar que todo mensaje *connota* algo, es decir, que aporta un conjunto de sistemas significantes que se pueden desprender en un texto además de la denotación. Es “todo término que puede evocar, sugerir, excitar, implicar de manera neta o vaga” (ibídem).

La *función emotiva* o *expresiva* está centrada en el remitente (destinateur). Se refiere a la actitud del sujeto frente a aquello de lo que habla, “colorea en algún grado todos nuestros temas a nivel fónico, gramatical y léxico”<sup>34</sup> (p. 124)

La *función conativa* es la que hace referencia a la orientación del mensaje hacia el destinatario.

La *función fática* designa la función o el uso del lenguaje que no sirve para

comunicar un mensaje, sino para mantener el contacto entre dos locutores (conversación de los enamorados, intercambio de buenas costumbres, aquiescencia: hum; eh; etcétera). 44

*La función metalingüística* es aquella que permite hablar del lenguaje por medio del lenguaje. Jakobson dice: “cada vez que el remitente y/o e<sup>1</sup> destinatario juzgan necesario verificar si utilizan el mismo código, cumplen una función metalingüística”. Por ejemplo:

¿Qué quiere decir?; ¿entiende?, etcétera.<sup>34</sup> (pp. 211-8)

*La función poética.* Hemos dicho, de acuerdo con Jakobson, que existen los procesos fundamentales: el de selección, dentro del eje paradigmático, y el de combinación sobre el eje sintagmático. “*La selección* se produce sobre la Fase de la equivalencia, semejanza, desemejanza, sinonimia, antinomia; mientras que la *combinación, la construcción de la secuencia,* reposa sobre la contigüidad. *La función poética proyecta el principio de equivalencia del eje de la selección, sobre el eje de la combinación.*” (p. 220)

Es a través de la función poética como el eje paradigmático se vuelca sobre el sintagmático. Por ella podemos comprender las características individuales del discurso, el idiolecto, los lapsos, los olvidos, “los desgarramientos del discurso”.

En un esquema que podemos superponer al de los elementos del lenguaje, la funciones del lenguaje quedarían representadas así:

referencial  
poética  
emotiva .....conativa  
fática  
metalingüística

### III) EL INCONCIENTE, LA LENGUA

#### Y EL HABLA

## 1) Un ejemplo del discurso analítico: los sueños

En el prefacio de la primera edición de “La interpretación de los sueños”, Freud dice: “[...] El examen psicológico nos presenta al sueño como el primer eslabón de una serie de fenómenos psíquicos anormales, cuyos elementos subsiguientes, las fobias histéricas y las formaciones obsesivas y delirantes, conciernen al médico por motivos prácticos. Desde luego, como ya lo demostraremos, el sueño no puede pretender análoga importancia práctica, pero es tal su valor teórico como modelo que quien no logre explicarse la génesis de las imágenes oníricas se esforzará en vano en comprender las fobias, las ideas obsesivas, los delirios, y por ejercer sobre estos fenómenos un posible influjo terapéutico.” (p. 343)

En cada uno de los ejemplos que da Freud en “La interpretación de los sueños” podemos ver que hay “dos obreros que trabajan en la elaboración onírica”, ellos son: la condensación y el desplazamiento. (p. 534)

La condensación da cuenta de la concisión, la pobreza y el laconismo del contenido manifiesto, en relación con la riqueza del contenido latente. (p. 517) Los pensamientos del sueño y el contenido del sueño nos aparecen como dos exposiciones de los mismos hechos en dos lenguas diferentes, o mejor, el contenido del sueño nos aparece como una transcripción en otro modo de expresión del cual no podemos conocer los signos y las reglas *más* que cuando los hayamos - comparado con el texto original.” (p. 516)

Una representación única representa a muchas cadenas asociativas (contenido latente) en la intersección de las cuales se encuentra el contenido manifiesto. (p. 520) El sueño está plurideterminado.

Los pensamientos esenciales del sueño (contenido latente), dice Freud, se revelan ordinariamente como un complejo de pensamientos y de recuerdos contruidos de una manera muy complicada y que presentan todas las propiedades de las asociaciones de ideas que conocemos durante la vigilia. (p. 536)

La censura al actuar provoca una distorsión de las relaciones entre estos

pensamientos. “*Todas las asociaciones de ideas por contigüidad y por semejanza (analogía), que, durante el trabajo de interpretación nos permiten encontrar estas guías de unión que la censura había hecho desaparecer, son las mismas que antes unían los pensamientos entre sí.*” (pp. 535 - 6 — subrayado mío)

Los diferentes elementos de esta construcción completa (los pensamientos del sueño), están, uno respecto de los otros, en relaciones lógicas variadas. “Se puede preguntar qué sucede con éstos lazos lógicos, que hasta entonces habían mantenido una conexión, cuando esta masa de pensamientos del sueño son torcidos, fragmentados. ¿Qué forma pueden tomar en el sueño «cuándo», «por qué», «lo mismo que», «esto o aquello», y todas las otras conjunciones sin las cuales no podríamos comprender una frase o un discurso?” (p. 536)

El sueño “abandona todas estas conjunciones y no trabaja más que sobre el contenido efectivo de los pensamientos del sueño. *Es tarea de la interpretación restablecer los lazos suprimidos por este trabajo.*” (p. 586 — subrayado mío)

Pero, ¿cuáles son los medios que utiliza el sueño para indicar tales relaciones?

1) El sueño expresa la relación existente entre todos los fragmentos en un todo único, cuadro u sucesión de acontecimientos. Presenta las *relaciones lógicas* como *simultáneas*. Siempre que aproxima dos elementos asegura que hay una relación particularmente estrecha entre ellos, en lo que corresponde a los pensamientos del sueño. “Comprobamos pues que las combinaciones oníricas no se constituyen con elementos totalmente arbitrarios y heterogéneos del material de los sueños, sino con aquellos que también se hallan íntimamente ligados en los pensamientos del sueño.” (p. 357) Es decir, vinculados metafóricamente o metonímicamente.

2) Para expresar las relaciones causales el sueño dispone de dos procedimientos, que en el fondo son uno solo: a) el efecto aparece en un sueño preliminar y la causa en el sueño principal, o a la inversa (relación metonímica). b) Una imagen onírica (persona o cosa) queda transformada en otra (relación metafórica o metonímica). Pero en ambos casos la causación es expresada por la sucesión.

3) La alternativa “o...o” (o esto o aquello) no encuentra representación ninguna en el sueño, el cual acostumbra acoger todos los elementos que lo componen despojándolos de su carácter alternativo. La regla de interpretación consiste en aplicar en el mismo plano los- diversos miembros de la aparente alternativa y unirlos con la conjunción copulativa “y”. La alternativa se refiere a dos proposiciones, de las cuales una es falsa y otra es verdadera, pero como en el inconsciente la negación un existe se acogen ambas a través de una relación metonímica.

4) La oposición y la contradicción se representan, a diferencia de lo que sucede con la alternativa, por la reunión de los contrarios en un solo objeto a través de una relación metonímica o metafórica. A nivel inconsciente podemos pensar que la relación, como típica relación paradigmática, presenta los elementos ligados entre sí por diferentes grados de similitud que van desde la equivalencia hasta la oposición. En este sentido a través de los semejantes se puede pasar a lo contradictorio (un término es la negación de otro), a lo contrario (un término es opuesto al otro).

5) Tan sólo en la analogía, la coincidencia y e<sup>1</sup> contacto los mecanismos del sueño parecen acomodarse bien, pudiendo presentarse estos elementos por medios muy variados.

La condensación puede realizarse por un proceso de *identificación* que consiste en que “sólo una de las personas que forman un conjunto está representada en el contenido manifiesto, quedando las restantes como suprimidas por ella. Este personaje de fachada aparece en todas las relaciones de las personas que recubre, tanto como en las suyas propias. (pp. 511-2)

La formación *mixta o compuesta*: en ella la imagen onírica se produce por la superposición de rasgos comunes, apareciendo sólo aquellos rasgos diferentes.

En el primer caso tenemos una relación por sustitución metafórica, en el segundo una relación por contigüidad, metonímica y luego por analogía, metafórica.

Un caso espacial lo constituyen las palabras que son un equívoco privilegiado por ser un punto de convergencia de múltiples representaciones, de la cual



aprovechan tanto el sueño como el chiste y el lapso”. (p. 553) Pueden ser tratadas como cosas y sufren como estas uniones, desplazamientos, sustituciones y condensaciones. (11) (Ejemplos de ellos se pueden ver en las páginas 527 a 532 de “La interpretación de los sueños”).

El otro gran procedimiento es el desplazamiento (metonimia). “Los componentes esenciales del contenido manifiesto están muy lejos de desempeñar igual papel en las ideas latentes.” (p. 532) El sueño puede rechazar elementos intensamente acentuados y multilateralmente sustentados y acoger, en su contenido otros que no poseen sino la última de estas cualidades. (p. 533) La relación que se establece entre estos distintos elementos es una relación de contigüidad, es decir, metonímica. (9)

6) La negación, por último, se presenta en el contenido manifiesto invirtiendo en el tiempo, lo que sucede por lo que precede, o la causa por el efecto (relación metonímica). La inversión o transformación de un elemento en su contrario es una de las formas más frecuentes de operar, todo sucede como si se dijera, ¡Ojalá hubiera sido al revés!

La preocupación de Freud por las relaciones entre las distintas representaciones aparecen también en la correspondencia con Fliess. En la carta 52 del 6/XII/96 dice que “la memoria no se encuentra en una versión única, sino en varias, o sea que se halla depositada en varias clases de huellas, en distintos tipos de signos. En un primer registro, S-Percep, que es el registro primero de las percepciones, se encuentra estructurada por relaciones o asociaciones simultáneas. El segundo registro, mes, las huellas se encuentran ordenadas de acuerdo con otras asociaciones, probablemente siguiendo relaciones de causalidad. Las huellas de estos dos registros son inaccesibles a la conciencia. El tercer registro, Prec., es la tercera transcripción y está ligada a las representaciones de palabra.” 29 (pp. 5551 - 2)

*Podríamos decir que en el registro inconsciente —tal como ya lo había establecido Frazer (1890) refiriéndose a la magia— podían establecerse de acuerdo a dos principios: el de que lo semejante produce lo semejante (relación metafórica); y el de que lo que una vez estuvo en contacto, material o temporal, sigue vinculado*

*aún luego de la separación e influyéndose recíprocamente (relación metonímica). 20 (pp. 33 - 71) (12)*

## **2) El simbolismo**

En Freud, de acuerdo a Lorenzer, 41 en un primer momento símbolo “sólo designa el señalamiento de un acaecer, la mera indicación de un decurso psíquico, de un estímulo psíquico [...]”, se produce “una mera atribución enteramente contingente del signo a lo designado [...]”, no tiene referencia al contenido, “indica exclusivamente la ocurrencia de un acaecer determinado; por lo tanto el <símbolo mnémico » no es interpretable”. (pp. 15 - 6)

En el otro sentido la relación entre el signo y lo designado no es simplemente contingente. “Se produce un giro significativo de un hallazgo decisivo: la orientación de principio hacia los «contenidos objetivos». La importancia de este paso por el cual el psicoanálisis alcanzó un estatuto lógico enteramente nuevo, se reconoce mejor, al par que se aprehende de manera más profunda la reorientación de la búsqueda de la «realidad traumática» a la consideración de la fantasía, cuando se la estudia siguiendo la modificación del concepto de símbolo,”

“Por un lado los símbolos tienen un significado constante, y es independiente de las condiciones individuales [tal como Freud lo expresa en la «Introducción al psicoanálisis»], basada en la representación sustitutiva de lo inconciente, la base genética y los paralelismos filogenéticos.” Pero al mismo tiempo Freud rescata al sujeto (allí donde se pierde Jung) al afirmar que no se puede prescindir del método de las asociaciones libres para interpretar los símbolos, o, dicho de otra manera, que estos símbolos que tienen un carácter universal están formando parte de una estructura individual.

Las relaciones simbólicas, de las cuales Freud habla en el capítulo VI de “La interpretación de los sueños”, no son exclusivas de éstos, sino que son características de otras producciones de la mente humana, tales como <sup>1</sup>os mitos, las fábulas, el lenguaje corriente. (p. 2223) En ellas existe una relación constante entre

lo simbolizado y el simbolizante. (p. 2213) “Se trata de algo más que conocimientos inconcientes, son relaciones inconcientes entre ciertas ideas y comparaciones inconcientes entre diversos objetos, a consecuencia de las cuales *uno de dichos objetos pasa a instalarse de un modo permanente en el lugar correspondiente al otro.*” (p. 2223) El conocimiento del simbolismo es inconciente.

Pero no toda comparación aparece en el simbolismo, la mayoría de los símbolos oníricos son símbolos sexuales, y si bien los simbolizantes son muchos, los simbolizados son pocos: el cuerpo humano en su totalidad, los padres, los hijos, hermanos, el nacimiento, la muerte, la desnudez. (pp. 2214 - 5) (15)

Tal relación puede ser una relación metafórica o metonímica.

Pero más interesante que una clave de símbolos es el proceso de la formación de los símbolos que en psicoanálisis tiene una importancia fundamental.

Freud en innumerables trabajos ha hablado de ello, basta recordar “La representación simbólica en el sueño”, el “Caso flora”, los “Tres ensayos sobre una teoría sexual”, etcétera. Pero tal vez el tema más importante para esclarecer el proceso de la formación de símbolos y para la conceptualización teórica en psicoanálisis está dado por las relaciones entre heces, regalo, dinero, pene, niño. Este tema aparece en los “Tres ensayos...” y en el “Hombre de las ratas”, pero es sobre todo en “Sobre la trasposición de las pulsiones en el erotismo anal”, “La desaparición del complejo de Edipo” y “Algunas consecuencias psicológicas de las diferencias anatómicas de los sexos”, donde se hace mención a la ecuación simbólica pene - niño.

Los dos últimos trabajos citados muestran que en la mujer “la libido des-liza, a lo largo de la ecuación simbólica, del pene al niño», es decir, que el símbolo está tomado como un término que sustituye a otro, pero que, por el deslizamiento (metonimia), este último tiene un carácter libidinal cualitativamente diferente, ya que hace aceptar nuevas condiciones por las cuales se renuncia a determinada posición para adquirir una nueva, metáfora del anterior.

Ferenczi a lo largo de su obra analiza una enorme cantidad de símbolos, pero en dos trabajos “El desarrollo del sentido de la realidad y sus etapas” y “ontogénesis de los símbolos” desarrolla la teoría del simbolismo.

En el primero de los trabajos citados 18 dice; “al psicoanálisis se le hace el señalamiento irónico de que el inconciente vería en todo objeto convexo un pene y en todo objeto cóncavo una vagina o un ano (p. 59)

Y más adelante-. “el psiquismo del niño (y la tendencia del inconciente que subsiste en el adulto) aplica —en lo referente al cuerpo propio— un interés primario exclusivo, al goce que le procuran las funciones de excreción, y actividades tales como chupar, comer, frotar las zonas erógenas. No debe asombrarnos, pues, que la atención sea retenida en primer lugar por cosas y procesos del mundo exterior que le recuerdan, en razón de una semejanza aún lejana, sus experiencias más caras.” “Así se establecen estas relaciones profundas que persisten durante toda la vida entre el cuerpo humano y el mundo de los objetos, relaciones que llamaremos *simbólica*. En este estado el niño no ve en el mundo más que reproducciones de su corporeidad, y, por otra parte, aprende a figurar por medio de su cuerpo toda la corporeidad del mundo.” Al principio el niño utiliza un simbolismo gestual, para luego utiliza el simbolismo verbal. (p. 60)

En la “Ontogénesis de los símbolos, 19 retomando estas ideas dice que se produce así la “sexualización del universo”, pero que *se constituye un símbolo sólo cuando uno de los términos de la analogía es reprimido, el más importante, quedando el otro, como su representante.* (p. 107)

Por su parte Melanie Klein en “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo”, sostiene 36 que “el simbolismo es el fundamento de toda sublimación y de todo talento, ya que es a través de la ecuación simbólica como cosas, actividades e intereses se convierten en fantasías libidinales”. (p. 210) Junto con el interés libidinal es la angustia, generada por la relación con el objeto, lo que pone en marcha el mecanismo de identificación. Al producirse éste, nuevos objetos se convertirán a su vez, en objetos generadores de angustia que impulsan a realizar nuevas identificaciones, ampliando el campo de nuevos intereses por nuevos

objetas.

Por lo tanto, “el simbolismo no sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que sobre él se constituye también la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general”. *Pero si el montante de angustia es muy elevado y el niño no lo puede manejar el proceso de simbolización queda detenido, anulándose el impulso epistemofílico y manteniéndose el niño en la posición esquizo-paranoide, el simbolizante y el simbolizado persisten en una relación de identidad.* El caso Dick es sin claro ejemplo de esta situación.(14)

Es, el mismo sentido H. Segal 53 dice que la simbolización es un proceso en tres términos, entre el objeto simbolizado, el simbolizante y el yo. Ejemplificándolo a través de casos clínicos el símbolo puede *representar* la cosa, o *ser* la cosa. Es a esta última situación a la que H. Segal denomina ecuación simbólica.

*En la ecuación simbólica las cualidades del objeto sustituto no son reconocidas. La ecuación es utilizada para negar la- ausencia del objeto real y para controlar al objeto perseguidor (posición esquizo-paranoide).* El proceso metonímico se mantiene pero no hay lugar al enriquecimiento que da la metáfora.

El símbolo propiamente dicho, utilizable para la sublimación y el desarrollo del yo, es vivido como representante del objeto, sus características propias, son reconocidas y utilizadas: nace cuando la pérdida del objeto, la ambivalencia y la culpabilidad pueden ser aceptadas. El símbolo es utilizado no para negar la pérdida sino para superarla. Por este proceso el yo trata de elaborar las angustias nacidas de su relación con el objeto. *Cuando el símbolo es utilizado para que la agresión sea desplazada del objeto original y para atenuar de esta manera la culpabilidad y el temor a la pérdida, el símbolo representa al objeto, pero no es el objeto. Esto es característico de la posición depresiva.*53 (p. 691) (15)

Rykroff 50 intenta formular una teoría del simbolismo “sobre la base de que la simbolización constituye una tendencia general de la mente que puede ser utilizada tanto por el proceso primario como por el secundario”. (pp. .379 y 55.)

Sus características son

1) Un símbolo puede: a) semejarse a un objeto primario por su aspecto, función o capacidad para despertar idéntico afecto (relación metafórica). b) Ser parte del objeto (sinécdoque). c) Haber estado en contigüidad espacial o temporal con él (relación metonímica).

2) Un símbolo encierra afecto desplazado desde el objeto representado, al objeto representante.

3) El proceso de desplazamiento puede proseguirse indefinidamente, hallándose cada miembro sucesivo de la serie más alejado del objeto primario (dirección centrifuga).

En la regresión la relación se hace en camino centrípeto.

4) Un símbolo puede -tener carga doble o representar dos o más objetos.

5) La uniformidad de los símbolos se debe a: a) “la uniformidad de los intereses fundamentales y perennes de la humanidad” (Jones); b) la uniformidad de afectos y sensaciones que acompañan los actos instintivos; e) la uniformidad de la mente humana, para formar *gestalts* y percibir similitudes.

6) Una vez formado el símbolo puede ser tomado tanto por el proceso primario como por el secundario.

7) Si lo utiliza el proceso primario el símbolo se trata igual que la imagen mnésica del objeto primario, con respecto a la cual se convierte en *un* sustituto intercambiable.

8) Una vez utilizado por el proceso primario su significación depende del objeto que representa.

9) Si es utilizado por el proceso secundario el símbolo mantiene su relación con el mundo externo, y la formación del símbolo lleva a ampliar los intereses libidinales

10) Un objeto es utilizado por el proceso secundario si es capaz de proporcionar satisfacción real, y por ende, no hay tendencia a distorsionar el símbolo y negar su naturaleza.

11) Las palabras constituyen un tipo especial de símbolos.

Como vemos, Rykroff agrupa bajo el concepto de símbolo a procesos inconcientes y conciente-preconciente, teniendo el símbolo tanto el carácter de metáfora como el de metonimia.

### **3) La represión y el proceso de formación de símbolos**

Sabemos que, a diferencia de los estímulos, las pulsiones proceden del interior del organismo y frente a ellas el mecanismo de fuga es ineficaz. 21 Con ello inducen al sistema nervioso a exigencias más elevadas, que conducen a la modificación de un mundo exterior. (pp. 2040- 1) “Podemos pues concluir que son las pulsiones y no los estímulos los verdaderos motores del progreso que han llevado al actual desarrollo del sistema nervioso.

Uno de los destinos de las pulsiones es la represión. Ella se produce porque si bien para la instancia inconciente la satisfacción de la pulsión procuraría placer, para la conciente provocaría displacer y por ello es reprimida. 25

“La esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejados de la conciencia a determinados elementos.” (pp. 2052 y 2054)

Freud distingue una represión primaria que daría origen al sistema conciente-preconciente/inconciente. Por ella determinadas representaciones ven impedido su acceso a la conciencia, produciéndose una fijación, o sea que la representación de que se trata perdura inmutable a partir de este momento, quedando la pulsión ligada a ello.

La segunda fase del proceso represivo, la represión propiamente dicha, recae sobre las ramificaciones (retoños) psíquicos de la represión reprimida o sobre aquellas series de ideas (cadenas de pensamientos) procedentes de fuentes

distintas, pero que han entrado en *relación asociativa* con ella. [Subrayado mío.] A causa de esta conexión sufren tales representaciones el mismo destino que lo primitivamente reprimido.” (p. 2054)

Actúan dos fuerzas: una, proveniente de la conciencia, de repulsión de determinadas representaciones; otra del inconciente, de atracción, resultado de la fijación producida en la represión primaria. Es por el interjuego de estas dos fuerzas que se produce la represión propiamente dicha.

*Bajo estas condiciones la representación persiste en el inconciente, continúa organizándose, estableciendo nuevas relaciones y formando nuevos retoños, el representante desarrolla formas más amplias, libres y ricas de expresión por actuar dentro de las leyes del proceso primario. La represión no trastorna más que la relación con el sistema conciente.* (p. 2055)

Estas cadenas de “pensamientos inconcientes”, estas series asociativas, estos retoños de la represión primaria, cuanto más disfrazadas están, encuentran a través de esta “burla” acceso a la conciencia a través de una transacción entre lo reprimido y lo represor. 1.º reprimido ejerce en dirección del sistema conciente-preconciente una presión continua que debe ser equilibrada por este sistema por intermedio de una contrapresión. (p. 2056) [Entre tantos, se puede encontrar un bello ejemplo en la carta Nº 53 a Fliess.] 29 (p. 3553)

Podemos preguntarnos, ¿por qué mecanismos se producen estas cadenas de “pensamientos inconcientes”, se generan estos retoños de la represión primada?

Si por el método de las asociaciones libres podemos acceder a ellos, si están dispuestos en cadena, si entre ellos se produce un vínculo asociativo, quiere decir que la relación entre uno y otro elemento, aún produciéndose dentro del proceso primario, no es arbitraria.

Tal como lo describía Frazer para la magia, Freud para los sueños, *la asociación entre uno y otro retoño está regida por leyes de semejanza o analogía (relación metafórica), o de contigüidad (relación sinecdótica-metonímica). La relación metafórica hace además que la cadena- asociativa no tenga sólo un carácter lineal,*



*sino también un carácter irradiante, y que de esta manera le reprimido pueda vincular ramos términos y disfrazarse de múltiples formas para burlar la censura interpuesta entre el inconciente y el preconciente.*

Llegados a este punto una nueva interrogante se nos plantea: ¿cómo estas representaciones pasan del inconciente al preconciente?, o dicho de otra manera, ¿cómo la representación inconciente se une con la representación de palabra?

Así como el sistema inconciente no es estático, tampoco debemos pensar que no recibe las influencias del sistema consciente-preconciente, y que a su vez no influye sobre éste.<sup>26</sup> (p. 2074) De allí la producción de fantasías, fantasías conscientes, sueños diurnos, productos híbridos que poseen organización y que si se cargan con cierta intensidad pasan a la conciencia, quien al reconocerlo como ramificaciones del inconciente los rechaza (censura entre preconciente y consciente).

*La representación consciente no se distingue de una representación inconciente por ser inscripciones diferentes del mismo contenido psíquico en lugares psíquicos distintos, ni tampoco por ser investimentos funcionales diferentes en un mismo lugar. La representación consciente comprende la representación de cosa MAS la representación de palabra que le pertenece,<sup>26</sup> la representación inconciente es la representación de cosa sola, una representación no expresada en palabras permanece reprimida en el inconciente. (p. 2081).*

La posibilidad de la unión de la representación de cosa con la de palabra, no coincide con el acceso a la conciencia, sino que se limita a hacerlo posible. (p. 2081)

Como se sabe el proceso primario caracteriza el modo de funcionamiento del inconciente pero a este proceso lo vemos también en el chiste, el lapsos, los sueños. Tanto en el chiste como en el lapsos (y olvidos), Freud muestra cómo son tratadas las representaciones de palabra.

De acuerdo con los conceptos expuestos de Saussure sobre las relaciones paradigmáticas, lexicales o gramaticales y de Jakobson (le que los signos están

ligados entre sí por diferentes grados de similitud, que van de la equivalencia de los sinónimos al núcleo común de los antónimos, podemos entender cómo el inconsciente, influyendo sobre estas relaciones, luego de burlar la censura a través de los retoños, puede determinar la elección, modificación, supresión, segmentación, a nivel de los signos en el eje paradigmático provocando a este nivel la elección de tal o cual signo y no otro que será el que se *sustituirá* o *conmutará* sobre - el eje sintagmático, o en éste provocará *permutaciones* que podrán dar a la frase una estructura sintáctica peculiar.

Cuando Jakobson dice que: “hablar significa *seleccionar* dentro del tesoro de la lengua determinadas entidades lingüísticas y combinarlas en unidades lingüísticas más complejas de acuerdo con el sistema sintáctico de la lengua (fue el emisor y destinatario poseen en común”, nosotros podemos afirmar que *esta selección no es arbitraria, ni voluntaria sino que justamente la estructura de la lengua y las relaciones que establecen los signos entre sí, permiten que el inconsciente opere (y/o interfiera) en esta selección, manifestándose en la combinación.*

En “El yo y el ello” 27 Freud retorna estas ideas y dice que la pregunta no radica en cómo algo se hace consciente, sino en cómo se hace preconsciente, siendo la respuesta: por la unión con la representación de palabra correspondiente. Como en “La afasia”, vuelve a afirmar que la representación de palabra es un resto mnémico procedente de percepciones acústicas. (lp. 2705)

*“Por medio de las representaciones de palabra quedan convertidos los procesos mentales interiores en percepciones. Es como si hubiera que demostrar el principio de que todo conocimiento procede de la percepción exterior. Dada la sobrecarga del pensamiento, los pensamientos son realmente percibidos como desde fuera y tenidos por verdaderos.”* (p. 2707 — subrayado mío)

El sistema superficial percepción-conciencia tiene dos caras: una mira hacia el exterior y la otra hacia el interior. La primera percibe elementos del mundo externo dándoles nombre, expresándolos en el pensamiento a través del lenguaje. La cara que mira al mundo interior no difiere de ésta y también “percibe” y denota.

*La labor de unir la representación de cosa con la & palabra corresponde entonces a la unión del signo con la cosa (función representativa o denotativa).*

En “La interpretación de los sueños”, Freud dice que la conciencia es un órgano de los sentidos que permite percibir cualidades psíquicas. Por su parte Didier Anzieu describe tres modos de pensamiento: el primero es inconsciente que busca la identidad de percepción; el segundo es preconscious y busca la identidad del pensamiento, pero dependiendo de la pulsión, el tercer modo de pensamiento es el pensar consciente, que puede ser excitado por cualidades sensibles, pero en cuanto conciencia puede devenir pensamiento observante puro [...] la conciencia se desarrolla así a lo largo de dos superficies, una mira al exterior, hacia la percepción sensorial, y otra hacia el interior, hacia los procesos preconsciouses”. (p. 707)

#### **4) Las funciones del lenguaje en el campo psicoanalítico**

Freud descubre que durante la cura se debe *revivir* el “suceso” (trauma, escena originaria, fantasía inconsciente), es decir, unir la representación inconsciente con el afecto, a través de la transferencia, por medio de la palabra.

Pero entonces, ¿cómo aparecen las funciones del lenguaje en esta situación excéntrica del análisis donde el paciente produce un discurso, en el cual el analista descubre otro discurso que será del que habla?

a) *Del lado del paciente.* Ya hemos visto cómo la función denotativa opera y hace posible “la captación” de las representaciones inconscientes que llegan hasta el preconscious. Pero en el campo psicoanalítico el contexto expresado por el remitente, a través de la función poética, entraña ese otro discurso que aparece a través de los desgarramientos del mensaje. Ese otro discurso se capta también a través de la función expresiva (centrada en el remitente. el paciente. “que colorea todos los temas y expresa la actitud de éste frente a aquello de lo que habla”) y también por la función conativa, orientada hacia el destinatario, el analista (no sólo lo que dice sino también cómo lo dice).

Por su parte la función fálica muchas veces tratará de mantener un contacto para no

decir, expresando un aspecto de la resistencia.

b) *Del lado del analista.* Por su parte el analista dirá al paciente el discurso que descubre expresándolo, por la función poética, a través del mensaje. Como en el paciente la función expresiva, conativa y referencial podrán hacer aparecer los elementos contratransferenciales y todas las repercusiones que ejerce el paciente y su discurso sobre el inconciente del analista. La función fática es utilizada innumerables veces por el analista para mantener un contacto, hacer proseguir el discurso del paciente, sin aprobar, ni rechazar, ni expresar un pensamiento que muchas veces aún no posee.

Tomando el concepto de función metalingüística en sentido amplio, como lo define Jakobson, diremos que la interpretación cumple esta función ya que es un procedimiento que habla del lenguaje (discurso del paciente), por medio del lenguaje (discurso del analista).

#### **IV) ELLO HABLA**

Freud distingue dos modos de funcionamientos psíquicos: uno, característico del inconciente, regido por el principio del placer, busca la identidad de percepción (proceso primario); el otro, característico del sistema conciente-preconciente, busca la identidad de pensamiento y está regido por el principio de realidad (proceso secundario). En ambos procesos se producen vinculaciones entre las representaciones existentes en cada uno de los sistemas o estructuras. (Ver carta Nº 66 a Fliess.) (17)

Las relaciones básicas entre los elementos de estos sistemas o estructuras son, como hemos tratado de mostrarlo a lo largo de esta exposición, metafóricas y/o metonímicas, funcionando en cada uno de los sistemas o estructuras de acuerdo con las leyes que los rigen, siendo característico del proceso secundario el de estar expresado a través de los pensamientos, por medio del lenguaje.

El lenguaje es un *producto* de la cultura, una *parte* y una *condición* (porque la

cultura trasmite el lenguaje porque tiene una estructura similar a ella). (40) “De tal manera que el lenguaje puede ser considerado -como los cimientos destinados a recibir las estructuras que corresponden a la cultura en sus distintos aspectos, estructuras más complejas a veces> pero del mismo tipo que el lenguaje.” (p. 63)

Es decir que para Lévi-Strauss no es que el lenguaje preste una estructura a la cultura, ya que es producto, parte y condición de ella —y por lo tanto, ¿cómo un producto podría dar su estructura al productor?— sino que - hay estructuras que se encuentran en la cultura y que son “*similares*”, “*del mismo tipo*” que las del lenguaje. La lingüística ha sido la primera —y he ahí uno de sus méritos— en ponerlas de manifiesto y Lévi-Strauss las ha mostrado en el caso de las relaciones de parentesco y los mitos.

A partir de este concepto podemos entender la clásica afirmación de Lacan, de que “el inconciente está estructurado como un lenguaje”, no porque el lenguaje lo estructure, ya que el lenguaje pertenece al sistema conciente-preconciente, sino porque existen estructuras básicas que son comunes al lenguaje, al inconciente, a las relaciones de parentesco, a los mitos, etcétera. (18)

“No hemos percibido con suficiente claridad que lengua y cultura son dos modalidades paralelas de una actividad más fundamental: pienso aquí en ese invitado presente entre nosotros, al que sin embargo nadie ha convidado a participar en nuestros debates: el espíritu humano.” 40 (p. 65)

El inconciente puede en parte ser captado por el lenguaje, a pesar de ser de naturaleza diferente, por la existencia de estructuras básicas constitutivas similares. Lo mismo podríamos decir para otras manifestaciones de la cultura, como los mitos, las relaciones de parentesco, los sueños, etcétera.

El lenguaje —la interpretación— no capta del inconciente un hecho registrado fielmente, no recoge y recupera la “realidad material”, sino la “realidad psíquica”, y a esta realidad psíquica la recupera como historia. (19)

El pensamiento humano no es un simple reflejo especular de la realidad y la

validez de una interpretación *no sólo* radica en su coherencia lógica, pues con ello se quitaría a la ciencia toda posibilidad de un conocimiento de la realidad. Cabría pensar que si bien el pensamiento se enuncia en y por una estructura que es la lengua, tiene la posibilidad de enunciar un juicio, que se corroborará o no en la práctica, porque posee o expresa una materialidad que no es sólo propiedad de él, sino que se encuentra en todos los procesos.

De acuerdo con lo visto de la comunidad de estructuras y de la interrelación del inconsciente y del preconscious, el lenguaje capta a través de la función denotativa al inconsciente, a través de los retoños de la represión, sin lo cual no sería cognoscible. (20)

Las primeras palabras de Freud en “La interpretación de los sueños” muestran claramente que no está en busca de una creación, de una invención, sino en el descubrimiento de un hecho científico a través de un método científico. Dice Freud: “En las páginas que siguen *aportará la demostración de la existencia* de una técnica psicológica que *permite interpretar* los sueños, y merced a la cual *se revela* cada uno de ellos como un *producto psíquico pleno de sentido al que puede asignársele un lugar perfectamente determinado* junto a la actividad mental de la vida despierta.” 22 (p. 349 - subrayado mío) (21)

Es cierto que Freud desarrolla su investigación dentro de un concepto positivista de la ciencia, trata de ubicar el hecho histórico, pero “la historia individual, incapaz de satisfacer la capacidad de certeza será proyectada lo más atrás posible en la historia de la especie. Tótem y tabú es el acabamiento de la ciencia-ficción antropológica que ofrece una última esperanza: valorizar al menos una realidad originaria.” 54 (p. 26) Pero al hacer esto, Freud, tal vez sin quererlo, describe el mito del origen que se repite en cada generación y en cada individuo, por el estado de indefensión en que nace (fetalización de Bolk). Pero este mito no es ninguna invención, es constituyente, tanto lo es que su existencia genera, como producto del edipo y la castración, el pasaje de la naturaleza a la cultura.

y) **“ROSBUD”**

“Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo, los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba y para que cada ser viviente tuviera el nombre que el hombre le diera.”

La ilusión del lenguaje como pura denotación y comunicación persiste para la ciencia —no para la poesía— hasta de Saussure. Al crear el ámbito de la lingüística y separar el signo de la cosa permite pensar el signo y sus relaciones. Aunque la elipse y la barra hayan encerrado al signo, el mismo Saussure, tal como lo vimos al hablar de las relaciones paradigmáticas, ya esbozaba la ruptura de la elipse y el deslizamiento por el significante o el significado. De allí a la equivocidad, la plurivocidad, la ambigüedad de todo lenguaje, de allí la lengua y el habla como *poiesis*, como creación, como poesía.

Con el lenguaje el hombre nombra los seres y las cosas, *sus* seres y *sus* cosas, *su* mundo, *heimlich*; pero al nombrar lo familiar, su mundo, son sus amores, sus angustias, su cuerpo (porque el lenguaje «es cuerpo sutil pero es cuerpo» y la palabra es palabra, en el hombre, cuando se hace carne) introduce lo *umheimlich*.

El grito, la voz, se transforma en palabra por la cultura y desde ese momento, la palabra evoca, invoca, convoca, provoca, siempre llama, siempre demanda. Esta es la eterna vocación referida a un deseo siempre insatisfecho. La palabra es cuerpo evanesciéndose. (22)

La represión primaria instaura el inconciente/conciente-preconciente, al hacerlo instaura al sujeto/mundo, al sujeto en el mundo.

A través del lenguaje el hombre sale de la inmediatez; el lenguaje es mediación, pero mediación tal como Hegel la pensaba, como pérdida y recuperación, en la *aufhebung*, y no como en su posición idealista lo afirma Cassirer, como un dominio sobre sí y sobre las cosas. El lenguaje deja un resto irreductible como *manifestación* de lo real, porque lo real ya está cuando el lenguaje lo expresa;

El deseo es irreductible a su satisfacción *en* la realidad, a su expresión en el

lenguaje, es la fuga de un objeto (siempre *ilusorio*) a otro *objeto*, la *pulsión* circula de uno a otro, todos metáforas (o metonimias), nostalgias de aquel objeto siempre buscado, que nunca existió, nunca encontrable.

El lenguaje oculta y calla y dice su verdad ante otro (“Yo soy, para mí, aquella que se me cree. - — “¡Y aquí tienen señores cómo habla la verdad!”) (p. 86)

Es la pulsión y el deseo que hacen que en el lenguaje haya más que denotación, haya más que comunicación (siempre al hablar de alguien hablamos a “otro”), que el lenguaje sea creación. Por eso e’ inconciente está emergiendo siempre como desgarramiento del discurso, transformando a éste en discurso del desgarramiento y al individuo en persona, en sujeto. (23)

Ya el signo no está más preso en la elipse, ya la barra no es más escalón, sino resistencia, barrera. De ahí la fuga, el deslizamiento, “la tangente que triza el misterio, la quinta hoja del trébol; entre sí y no, qué infinita rosa de los vientos”, 14 (p. 83) hasta la precipitación en donde fulgura por *un instante* el sentido.

Y en el final sólo existe el hombre: un niño jugando con un carretel.

## NOTAS \*

(1) La vinculación de la palabra de Dios y la sabiduría que existía *en* Dios antes del mundo se puede ver en este fragmento de los proverbios 3 (pp. 866-7):

*LA SABIDURÍA CREADORA.* “Yahveh me creó, primicia de su camino, / antes que sus obras más antiguas. / Desde la eternidad fui fundada, / Desde el principio, antes que la tierra. / Cuando no existían los abismos fui engendrada, / cuando no había fuentes cargadas de agua. / Antes que los montes fuesen asentados, / antes que las colinas, fui engendrada. / No había hecho aún la tierra ni los campos, / ni el polvo primordial del orbe. / Cuando asentó los cielos, allí estaba yo, / cuando trazó un circulo sobre la faz del abismo, / cuando arriba condensó las nubes, / cuando

---

\* Corresponden a los numerales en bastardilla y paréntesis insertos en el texto.



afianzó las fuentes del abismo, / cuando al mar dio su precepto / —y las aguas no rebasarán su orilla— / cuando asentó los cimientos de la tierra, / yo estaba allí, como arquitecto, / y era yo todos los días su delicia, / jugando en su presencia en todo tiempo, / jugando por el orbe de su tierra; / y mis delicias están con los hijos de los hombres.”

Para los indios guaraníes 13 el nacimiento de un niño se dice “una palabra que se provee de un asiento”, y cuando el Dios Ñamandú aparece, el Padre verdaderamente primero: se yergue:

“De su saber divino de las cosas / saber que despliega las cosas, / el fundamento de la Palabra / él lo sabe por sí mismo, / De su saber divino de las cosas / saber que despliega las cosas, / el fundamento de la Palabra, / lo despliega desplegándose él mismo / con ello hace su propia divinidad, nuestro padre. / La tierra no existe aún, / reina la noche originaria, / no hay saber de las cosas / el fundamento de la Palabra futura lo despliega entonces, / con dió hace su propia divinidad, / Ñamandú Padre verdaderamente primero.

En este desplegamiento del saber sobre las cosas y de las cosas en la Palabra, “Ñamandú constituye su propia divinidad por el desplegamiento. Sin embargo la palabra desplegamiento no recubre el sentido del verbo *jera* que es el que utilizan los indios guayakis para describir el movimiento del ala de un pájaro desplegándose o el movimiento de una Flor que se abre. “Y tal es el modo de emergencia del Dios: semejante a la flor ya completa. Surge de las tinieblas primordiales bajo e efecto de la luz del erial él mismo, es portador. No hay en este movimiento precisamente evolución, sino arrancamiento progresivo de la noche de las partes acabadas que componen el cuerpo divino.” 13 (p. 14)

S. Leclair 38 dice que para Freud la palabra existe antes de que el sujeto nazca, su status es el de estar fuera del tiempo, el de existir desde siempre. (p. 86).

(2) En la lengua hopi, por ejemplo, no existen categorías del pensamiento y de la lengua para expresar nuestros conceptos de espacio y tiempo. Estas dos categorías son expresadas en forma distinta, pero no por ello dejan de existir: 55 “Sin embargo

si MÍSTIGO es quizás un término abusivo a los ojos de la moderna ciencia occidental, se tiene que decir que estas abstracciones y postulados fundamentales de la metafísica hopi están justificados *pragmática y experimentalmente* desde un punto de vista ajeno al hopi y mucho más desde el propio punto de vista hopi, en comparación con el transcurso del tiempo y el espacio estático de nuestra propia metafísica, que es en el fondo igualmente mística. Los postulados hopis explican igualmente todos los fenómenos y sus interrelaciones y se prestan mucho mejor a la integración de la cultura hopi en todas sus fases.” (p. 75)

E, Benveniste 9 da ejemplos similares respecto a la categoría de ser en el pensamiento griego y en la lengua owe. (pp. 70-3)

(3) El secreto patógeno, concepto básico de la cura *de almas*, llega al psicoanálisis a través de Montz Benedik y éste será un aspecto que Freud utilizará vinculado a la noción de trauma dejando de lado toda la concepción religiosa que sin embargo persistirá, aunque en distinta forma en O. Pfister y Jung. (Véase Ellenberger, capítulo I.) 16

(4) Al aproximar el pensamiento de Freud y de Saussure no pretendemos disminuir la importancia radical del descubrimiento saussuriano. Si bien las dos definiciones se aproximan, en Saussure están ubicadas dentro de marco de una ruptura epistemológica a través de la cual se crea una nueva ciencia, la lingüística. La polaridad significante/significado es paralela a la conceptualización lengua/habla. “La lengua se constituye como un sistema, es decir un conjunto de elementos tales que cada elemento es definido por las relaciones que mantiene con los otros elementos y el conjunto del sistema. En tal conjunto, toda modificación de cualquiera de los elementos modifica el equilibrio general del sistema [...] la lengua es una estructura. 17 (p. 51)

(5) De Saussure afirma que en la lengua no hay más que diferencias: el único hecho positivo en este universo de diferencias resulta de la asociación de un significado (*diferencias* conceptuales) y de un significante (*diferencias* sonoras). El único hecho positivo es pues el signo lingüístico constituido. Pero este hecho no es más en sí, no es más que el residuo de todas las diferencias puestas en juego. 52

Aquello que distingue al signo es lo que lo constituye.<sup>17</sup> (p. 51) Para los significantes se dice que una diferencia es pertinente cuando permite establecer una diferencia al nivel de los significantes, por ejemplo, van y pan.

(6) Cabe agregar que en el proceso primario las asociaciones no solamente se hacen en forma lexical o gramatical y en este caso por el sufijo, prefijo o adical, sino, tal como lo podemos ver en Freud con el olvido del nombre Signorelli, uno o más fonemas pueden “significantizarse” —como lo muestran Nicolaidis y Cornu—<sup>45</sup> y a través de ellos establecerse nuevas redes asociativas.

Freud 23 en “El chiste...” (p. 1351) dice: [...] basta, en cambio, en el retruécano que dos palabras —una para cada significación— se recuerden mutuamente por medio de cualquier manifiesta analogía, sea por una general semejanza de su estructura o por similitud, comunidad de algunas letras, etcétera.”

(7) De acuerdo a Mounin, 44 el *código* es un conjunto convencional de signos y reglas gracias al cual el mensaje puede ser correctamente producido e interpretado, siendo el *mensaje* toda instancia de comunicación que utiliza un código.

(8) Por su parte, Charles Sanders Peirce 46 dice que “dos referencias sirven para interpretar el signo, una al código y la otra al contexto; en cada caso el signo se relaciona con otro conjunto de signos; en la primera eventualidad por una relación de alternancia, y en la segunda por una relación (le yuxtaposición”.

(9) La diferencia con la conceptualización de Lacan radica en que para Jakobson existe una imprecisión en el concepto de condensación de Freud, 23 para quien la condensación parece *recubrir* a la vez casos de metáfora y sinécdoque. (p. 68)

(10) La multiplicidad de acepciones o significados con que se usa la palabra *símbolo* crea sin duda una confusión ya que muchas veces superpone —o engloba— al concepto de metáfora o de metonimia. Creemos útil, por lo tanto, ver algunas de estas acepciones, para luego precisar en qué sentido se está utilizando.

A. Lalande<sup>37</sup> señala que etimológicamente el símbolo es un signo de

reconocimiento formado por dos mitades de un objeto que se juntan más tarde.

En otro sentido el símbolo es lo que representa algo en virtud de una correspondencia analógica; es todo signo concreto que evoca, por una *relación natural* algo ausente o imposible de percibir.

Foulquié y Salid-Jean 31 señalan tres acepciones del término símbolo: a) como sinónimo de signo, aquello que en virtud de una convención arbitraria sirve para designar una cosa o una operación. Símbolos (o signos) aritméticos, algebraicos; b) a diferencia del signo: imagen y objeto material que da cierto sentimiento de una realidad invisible y misteriosa. Sinónimo de emblema; c) en una acepción compleja o ambigua: imagen u objeto material que representa una realidad invisible. El peno es el símbolo de la fidelidad; la balanza, el de la justicia.

Diversos autores, entre ellos Delacroix (citado por Lalande) 37 enfatizan sobre el aspecto de la analogía natural.

O. Mounin<sup>44</sup> dice que “en el sentido más amplio del término, los símbolos son una variedad de signos caracterizados por el hecho de que son convencionales y empleados intencionalmente.

Charles Sanders Peirce 46 excluye del símbolo toda representación por analogía, diferenciándose del *icono* en el que existe una similitud entre el representante y representando, y del *índice*, donde se trata de un hecho que, en la experiencia común, implica u anuncia naturalmente otro hecho (por ejemplo las nubes anuncian las lluvias). Para ver más detalles y otras acepciones de símbolo, consultar Ducrot-Todorov. 15 (p, 124)

(11) A través de una sucesión de relaciones metonímicas se vinculan los elementos entre si emergiendo la formación mixta por una relación metafórica. Tal vez el mejor ejemplo para mostrar lo que Rosolato 51 llama la *oscilación metáfora-metonímica* la tengamos en el fetiche del caso relatado por Abraham 2 donde por contigüidad (relación metonímica) se pasa de los genitales al zapato pero para que éste, o cualquier otro objeto, se pueda transformar en fetiche es necesario que se produzca un fenómeno metafórico que permite que el objeto se constituya en *ersatz*

del pene.

(12) Es probable que Freud conociera en el año 96 esta obra, lo que si es seguro es que fue un valioso aporte para muchas de las fundamentaciones de “Tótem y tabú”.

(13) Una serie de ejemplos de este tipo se pueden encontrar en “La interpretación de los sueños”<sup>22</sup> (pp. 564-70)

(14) Para el desarrollo de este concepto en M. Klein; véase W. Baranger.<sup>5</sup> (pp. 338-48)

(15) Debemos señalar que, a diferencia de Freud, Klein y Segal utilizan el término *ecuación simbólica como ecuación de identidad* más que de simbolización, reservando el término simbolización para lo que Freud denomina ecuación simbólica. Pensamos que es más legítimo el uso que hace Freud pues permite utilizar con más exactitud el término símbolo, diferenciando “lo mismo”, de “lo idéntico”, diferencia que se vincula con la repetición y la interacción de las pulsiones de vida y de muerte.

(16) Por el estudio del lenguaje de los esquizofrénicos Freud llega a la conclusión de que en éstos es abandonado el investimento de los objetos, pero persiste el de las representaciones de palabra. La representación de objeto consciente se escinde en representación de palabra y representación de cosa. <sup>26</sup> La persistencia en la esquizofrenia de la representación de palabra se debe a que ésta no es objeto de la represión y que por otra parte, su investimento es la primera tentativa de restablecimiento o curación para recobrar el objeto perdido- (pp. 2081 y 2082)

(17) Una estructura “ofrece un carácter de sistema y consiste en elementos tales que una modificación cualquiera de uno de ellos entraña una modificación del conjunto”.<sup>40</sup> El ser viviente y el hombre particular forman un todo cuyas partes son interdependientes, y al modificarse una se modifica el conjunto, constituyendo así una estructura.<sup>31</sup>

El método estructural consiste en aclarar el aspecto en cuestión situándolo en la estructura en que se encuentra integrado y luego en estructuras más amplias.<sup>31</sup>

(28) R. Barthes ha extendido estas distinciones a la vestimenta, la comida, el mobiliario, etc. Barthes dice: “postulamos pues la existencia de una categoría general lengua/habla extensiva a todos los sistemas de comunicación; a falta de otra designación conservamos aquí otros términos, aun cuando se apliquen a comunicaciones cuya sustancia no es verbal”. 6 (p. 25)

(19) H. L. Marrou, citado por Foulquié 30 (p. 343), dice: “el hombre es un ser histórico [...] El conocimiento que elabora del pasado está en relación directa con la situación presente en la cual se encuentra,” El psicoanálisis es una ciencia conjetural” (Lacan. Viderman) no es ni una ciencia de lo necesario ni de lo contingente. Al ubicar así al psicoanálisis (y también a la historia) abandonamos la ilusión positivista reubicando a la ciencia epistemológicamente dentro de *toda investigación que alcanza un rigor acorde con el objeto al cual se aplica*. Duhamel lo decía para sí, en cuanto novelista: “sostengo que el novelista es un historiador del presente, mientras que el historiador es un novelista del pasado”, también en psicoanálisis se articula una construcción-reconstrucción del pasado, que es un arte con una intención científica de abordaje de su objeto propio, el inconciente (recordemos “El hombre de los lobos”).

(20) “Si como lo creemos nosotros la actividad inconciente de la mente consiste en fin-poner formas a un contenido, y si estas formas son fundamentalmente las mismas para todos los estilos, antiguos y modernos, primitivos y civilizados —como lo muestra de manera tan brillante el estadio de la función simbólica, tal como se expresa en el lenguaje— es necesario y suficiente alcanzar la estructura inconciente que subyace en cada institución, o en cada costumbre, para obtener mi principio de interpretación válido para otras instituciones y otras costumbres a condición, naturalmente, de llevar lo bastante adelante el análisis.”<sup>40</sup> (p. 22)

(21) [...] Freud ha fundado una *ciencia nueva* que es la ciencia de un objeto nuevo: el inconciente.

“Declaración rigurosa. Si el psicoanálisis es una ciencia, pues es una ciencia de

un objeto propio, es también una ciencia según la estructura de toda ciencia: posee una *teoría* y una *técnica* (método que permite el conocimiento y la transformación de su objeto en una práctica científica). Como toda ciencia auténticamente constituida, la práctica no es lo absoluto de la ciencia, sino un momento teóricamente subordinado; el momento en que la teoría convertida en método (técnica), entra en contacto teórico (conocimiento) o práctico (la cura) con su objeto propio (el inconciente).” 1 (p. 61)

Una ciencia sólo es ciencia cuando puede aspirar con pleno derecho a la propiedad de un objeto *propio* —que sea suyo y sólo suyo— [...]” (p 64)

(22) Estas ideas han sido desarrolladas en el marco de un trabajo que realizáramos con Myrta Casas de Pereda y Fanny Schkolnik: “Entre 1-a repetición y la ausencia”, inédito. 11

(28) “La lengua se indicializa en cuanto inflación del ‘secreto’, se efectúa en cuanto devaluación de las oposiciones recibidas y clásicas (interior/exterior, implícito/explicito, afirmación/negación, y aun sistema/proceso). Realizando la extensión ilimitada del uso, en la contingencia de toda economía significativa, la lengua es el espacio contradictorio donde se realizan, *al margen de* toda retórica, la sujeción y la unión de representaciones y al mismo tiempo, su *desunión continuada*. Seducción de la lengua en su relación diagonal al deseo y, al mismo tiempo en aquello que aparentemente lo contraria, la prohibición.” 48 (p. 69)

## BIBLIOGRAFÍA

1. ALTHUSER, La *Lacan y Freud. Estructuralismo y psicoanálisis*. Ed. Nueva Visión, 1970.
2. ABRAHAM, K.: *Psychanalyse d'un cas de fétichisme du pied et du corset*. "Obras completas", t. I. Ed. Payot, 1965.
3. ANÓNIMO: *La Biblia de Jerusalén*. Ed. Desdéd de Brouwer, 1977.
4. ANTZIEU, D: *Elementos de una teoría de la interpretación*. "Rev. Française de Psych.", t. XXXIV, nº 5-6-EJ. P.U.F.
5. BARANGER, W.: *Posición y objeto en la obra de M. Klein* Ed. Kargieman, 1971.
6. BABTHES, R.: *Elementos de semiología, en: "La semiología"*. Ed. Tiempo Nuevo, 1974
7. BENVENISTE, E.: *Naturaleza del signo lingüístico*, en: "Problemas de lingüística general". Ed. Siglo XXI, 1973.
8. BENVENISTE, E.: *Observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano*, ibídem.
9. BENVENISTE, E.: *Categorías del pensamiento, categorías de la lengua*, ibídem,
10. BUHLER, E: *Teoría del lenguaje*. Ed. Revista de occidente, 11.50.
11. CASAS DE PEREDA. M.; GIL, D.; SCHKOLNIK, F.-: *Entre la repetición y la ausencia*. ( Inédito.)
12. CASSIRER. E.; *Le langage et le monde des objets*, en: "Psychologie du langage".Ed. Felix Alcan, 1933.
13. CLASTRES. P.: *Le grand parler* Ed. Du Senil, 1974.



14. CORTAZAR, J.: *Historias de cronopios y de famas*. Ed. Minotauro, 1968.
15. DUCROT-TODOROV: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Ed. Siglo XXI. 1974.
16. ELLENBERCER, H.: *A la découverte de l'inconscient*. Ed. Simep, 1975.
17. ELUERD. R.: *Pour aborder la linguistique*. Ed. ESF, 1977.
18. FERENCZI, S.: *El desarrollo del sentido de la realidad y sus etapas*, en: *Psychanalyser "Oeuvres complètes"*, t.II.Ed Payot, 1970
19. FERENCZI, S.: *Ontogénesis de los símbolos* en: "Psychanalyser" (ibíden.).
20. FRAZER, G.,: *La rama dorada*. Ed. F. C. E.
21. FREUD, S.: *La afasia*. Ed. Nueva Visión, 1974.
22. FREUD, S. *La interpretación de los sueños*. "Obras completas", t. II. Ed. Biblioteca Nueva, 1972.
23. FREUD, S.: *El chiste y su relación con lo inconciente*. "Obras completas", t. III. Ed. Biblioteca Nueva, 1972.
24. FREUD, S.: *Los instintos y sus destinos*, (ibídem)
25. FREUD, S.: *La represión* (ibídem).
26. FREUD, S.: *El inconciente* (ibídem).
27. FREUD, S.: *El yo y el ello*. "Obras completas". t. VII. Ed. Biblioteca Nueva, 1972.
28. FREUD, S.: *Lecciones introductorias al psicoanálisis* (ibídem).
29. FREUD, S.: *Los orígenes del psicoanálisis*. "Obras completas", t. IX. FA. Biblioteca Nueva, 1972.
30. FOULQUIÉ, P.: *La connaissance*. Ed. De l'école, 1964.
31. FOULQUIÉ et SAINT-JEAN: *Dictionnaire de la langue philosophique*.Ed. P.U.F. 1969.
32. GOETHE, W.: *Fausto*. "Obras completas", t. III. Ed. Aguilar, 1974.

33. JAKOBSON, R.: *Deux aspects du langage et types d'aphasie*, en "Essais de linguistique générale". Ed. Minuit, 1963.
34. JAKOBSON, R.: *Linguistique et poétique*. (ibídem)
35. KHAN, M.-; *L'oeil entend*. 'Nouv. Rev. Fr. de Psych.'. N° 3. Ed. Gallimard.
36. KLEIN, M.: *La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo*, en: "Contribuciones al psicoanálisis". Ed, Hormé, 1964.
37. LALANDE, A.: *Vocabulaire technique y critique de la philosophie*. Ed. P.U.F., 1947.
38. LECLAIRE. S.: *La escena edípica*. "Seminarios de A.P.U.", t. I.
39. LE GUERN, M.: *Sémantique de la métaphore et de la métonymie*. Ed. Larousse.
40. LÉVI-STRAUSS, O.: *Antropología estructural*. Ed. Eudeba, 1968.
41. LORENZER, A.: *Crítica del concepto psicoanalítico de símbolo*. Ed. Amorrortu, 1976.
42. MACI, G.: *El proceso de la significación. Imago*", n° 3, 1975.
43. MARTINET, A.: *Elementos de lingüística general*. Ed. Gredas, 1972.
44. MOUNIN, G.: *Dictionnaire de la linguistique*. EJ. PUF., 1974.
45. NICOLAÏDIS, N.; CORNU F.: *Estudio del significante psicoanalítico a través de los historiales clínicos de S. Freud*. "Rev Fr. de Psych.", t. XL, N° 2. Ed. P.U. F.
46. PIERCE, CH. S.: *La ciencia de lo semiótica*. Ed Nueva Visión, 1974.

47. PIRANDELLO: *Así es si os parece*. "Obras escogidas", t. II, Ed Aguilar, 1965.
48. REY J. M.: *Saussure avec Freud*, en: "Parcours de Freud." Ed. Galilée, 1974.
49. RICOEUR, P.: *La métaphore vive*. Ed. Du Seuil, 1975.
50. RIKROFF: *El simbolismo y su relación con los procesos primario y secundario*. "Rev. Fr. de Psych." t. XXVII, N° 2. Ed. P.U.F.
51. ROSOLATO, O.: *L'oscillation , métaphoro-metonymique* "Topique", N° 13. Ed. E.P.I.
52. SAUSSURE, F. de: *Curso de lingüística general*. Ed. Losada, 1970.
53. SEGAL H.: *Notas sobre La formación de símbolos*. "Rev. Fr. de Psych", t. XXXIV, N° 4. Ed. PUF.
54. VIDERMAN, S.: *La construction du l'espace analytique*. Denöel, 1970.
55. WHORF, B. L.: *Un modelo indoamericano del universo*; en "Lenguaje, pensamiento y realidad.". Ed Barral. 1971.

Recibido: diciembre 10 de 1977.

**DANIEL GIL** (Uruguay), médico, egresado del Instituto de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Dirección: Luis P. Ponce 1433, Montevideo.